

Teresa Mira y San Jorge

Tiene 29 años la H. Teresa Mira cuando llega a San Jorge, municipio de Vinaroz. La villa es pequeña, el colegio de las hermanas está en la calle Iglesia, hoy llamada Hermana Teresa Mira.

Al poco tiempo de incorporarse como parvulista empezaron las visitas de las familias a la hermana confiándole sus pequeños, y Teresa... ¡ganándose su cariño y amistad! Pero su misión como maestra duró poco tiempo debido a que su enfermedad se va acentuando.

Las escaleras del convento por las que tenía que subir los cubos de agua que necesitaba la comunidad, la iban agotando poco a poco. Una de las muchas amigas que tenía en S. Jorge se ofreció a la madre superiora para ayudar en esta labor a la hermana, ya que había hecho esa promesa. La superiora se lo concedió y Teresa se lo agradeció a su amiga con una sonrisa.

A Magdalena, su hermana, que estaba destinada en Tarragona le dieron permiso para ir a ver a Teresa. Allí se dio cuenta de

que su hermana no estaba bien: cubiertos, platos, vasos, todo lavado y guardado aparte. Dieron un paseo por el pueblo y pudo comprobar cómo la gente la paraba: ¿Cómo está, hermana Teresa? Bien, muy bien pero el cansancio ya no le permitía elevar mucho la voz. Magdalena regresó a Tarragona.

Hubo cambio de superiora en la comunidad de San Jorge. Se endureció el trato hacia la H. Teresa. Su enfermedad requería una habitación ventilada y soleada y tuvo que estar en un pequeño cuchitril. A Teresa, se veía estar y actuar como verdadera alma de Dios: con fe, fervor, unción, recogimiento y como auténtico testimonio de quien estaba sólo por Dios, ocupada con Él y con sus cosas, tratando con el Amado. (Summ., Test. 13 PT, p. 208, § 387).

Hna. Concepción Prieto, CMT.



ORACIÓN PETICIÓN GRACIAS

¡Oh Dios, que te complaces en las almas humildes y sencillas!

*Glorifica a tu Sierva
Teresa
que hizo ideal
de su vida,
amarte
sin ostentación
y darse por tu amor a
cuantos la trataban,
concédenos
que sepamos servirte
y amarte como ella,
sin reservas,
y ahora la gracia que te
pedimos por
su intercesión
Amen.*

TESTIMONIO: Siempre hay lugar.

por IDELFONSO DE LA INMACULADA, OCD, La fuerza de un testimonio, 2da. Edición, p. 110

«Cuando veía entrar a alguna madre por primera vez para traerme a su hijito, me asustaba. Yo no sabía la manera de convencerla de que no había más lugar. Todo era inútil. Yo

les añadía que no podía atender a tantos, que no me quedaba tiempo para enseñarles. Contestaban que era igual. Ellas sólo querían que los tuviera en el colegio bajo

mi tutela, aunque no les enseñara nada. Cuando yo, cansada de hablar, apelaba al permiso de la M. Superiora, ellas por contestación me dejaban los críos y se largaban»